

LA EXPERIENCIA QUEBEQUESA DE TRABAJO SOCIAL EN MEDIO MULTIÉTNICO. APUNTES SOBRE LA PRÁCTICA Y LA FORMACIÓN

ENRIQUE E. RAYA LOZANO
Universidad de Granada

ABSTRACT

Spain face of this "total social" that is the immigration, and she doesn't achieve to manage it, turning into a inevitable "social and cultural problem". Even if the institutional and social canadian practice of managing of immigrants people is not an ideal, however it is an important reference because of their history, the volume and diversity of the foreign population, their innovative public policies (multiculturalism) and the current process of reconsideration of State-Nation, because of the pression of Quebec nationalism, that appear as a variant of multiculturalism (interculturalism) to manage their own immigration. The canadian social work, particularly this of Quebec, professional practice that is essential to multiethnic integration, can serve to us as reference to propose a social work with immigrant people as much as their vocational training and research experience in the university and services as their practice.

PALABRAS CLAVES: *Trabajo Social (práctica y formación), Quebec (Canada), políticas migratorias en contexto multiétnico*

KEY WORDS: *Social Work (practice and formation), Immigration Policies in a Multiethnic Context*

INTRODUCCIÓN

En España en general, y en concreto, en la Comunidad Autónoma de Andalucía, las trabajadoras y los trabajadores sociales se encuentran, sin esperarla, ante una ardua problemática profesional, para la que a duras penas encuentran apoyos teóricos y modelos prácticos de intervención: la nueva inmigración. Lo que en sí no tendría que revestir mayor dificultad que la insoslayable de una integración "natural" al medio de acogida, ya de por sí lenta y necesitada de ayuda, como nos demuestra la milenaria historia de las migraciones humanas, por la fuerza de las cosas y la miopía de las políticas hispanas y europeo-unionistas en los contextos contemporáneos de la globalización del capital y de la sociedad informacional, se está convirtiendo de un dramático "problema social y cultural". Problema de difícil si no insoluble abordaje, y que tiende a caer, demagógica e injustificadamente, sobre la responsabilidad profesional de los trabajadores sociales y de otros profesionales de la Intervención Social. Como si los procesos de integración social y cultural pudieran separarse de los procesos de organización de la llegada, de canalización de los flujos migratorios. Habría que decirlo claro y alto: las políticas migratorias (demográficas o de gestión de flujos; sociales o de integración) condicionan ampliamente el juego de la práctica profesional del trabajo social en medio multiétnico, limitando estrechamente su capacidad de maniobra, por lo que los poderes públicos no pueden derivar sobre éste las principales responsabilidades en el bienestar de inmigrantes y población de acogida. Aún más: las *políticas migratorias*, en su interacción con las estructuras sociales implicadas -y por las cristalizaciones que dicha interacción va segregando con el correr del tiempo-, son a su vez determinadas por los "modelos migratorios"; y el *modelo migratorio*¹ que se va consolidando en Europa, sobre todo en la del Sur, en los últimos años es de los peores posibles de los tiempos modernos: de trabajadoras y trabajadores vergonzantemente, clandestinamente, *invitados*; y sólo a trabajar, ni siquiera a *reproducir* su precaria, invisible y apenas remunerada fuerza de trabajo, estrujada hasta extremos decimonónicos, tanto por la duración (de la jornada de trabajo) como por la intensidad del esfuerzo a realizar. El ideal de

capital de principios del XIX, contra el que tuvo que reaccionar el gobierno británico con la llamada “legislación fabril”, era contar con una fuerza de trabajo que no llevara aparejada las servidumbres de un cuerpo humano, el del trabajador o de la trabajadora. Ese ideal es por fin realizado en las zonas de agricultura bajo plásticos de nuestro Mediterráneo, o en los domicilios burgueses y pequeño-burgueses de nuestras ciudades. No se cuenta, para la realización de tal ideal sólo con la asimetría estructural de la relación económica; la expulsión imaginaria del *otro/a* de la comunidad receptora, previa reducción a “raza inferior” cuando no “raza amenazante”, presta un magnífico y decisivo apoyo a tales estrategias explotadoras. En tales circunstancias y cuando la situación se hace “explosiva” se convoca, ahora con urgencia, al trabajo social para que use su mágica tecnología psico-social reductora de los efectos negativos impensados de la llegada y presencia de inmigrantes.

Volver la mirada a un país como el Canadá y a una de sus principales “autonomías” federadas (*provincias*), el Quebec, con importantes competencias propias en materia migratoria, puede sernos de gran utilidad. Trátase de un joven país que se ha ido construyendo con la inmigración, que tiene una riquísima experiencia en este terreno, y que cuenta con un trabajo social profesional que alcanza las más altas cotas formativas y de reconocimiento social, presentando el Quebec una diferenciada experiencia. Los apuntes que sobre dicha experiencia quebequesa aquí exponemos provienen de una reciente estancia de investigación en Montreal ²; y de nuestro personal conocimiento de esa realidad, en la que trabajamos como educador social y estudiamos durante la década de los 70, y con la que mantenemos, desde entonces, una relación profesional y afectiva sin solución de continuidad.

LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS COMO CONTEXTO DEL TRABAJO SOCIAL EN MEDIO MULTIÉTNICO³

Pensamos que el Canadá en su conjunto, tanto el mayoritariamente anglófono como el francófono, en cuanto entidad política territorial, está siendo ya, y devendrá más aún en un futuro próximo, un esencial referente para nuestra vieja Europa en esta época de nuevos desafíos que caracterizamos como “sociedad informacional” (Castells), cristalización de un proceso planetario de paradójica expansión: la llamada “globalización” o “mundialización”. De la experiencia política, cultural y social canadiense, y de su variante quebequesa, habremos de aprender, sin duda; y concretamente, de sus formas de gestionar ese “hecho social total” que es el fenómeno migratorio. Como habremos de aprender de su práctica del trabajo social en medio multiétnico y de los desarrollos teóricos que la acompañan. Detengámonos en el contexto político donde se desarrolla este trabajo social.

Canadá, como Estado-nación, está sumido en una importante crisis: problemas en la construcción como entidad político-territorial, que arrastra desde los inicios de su joven historia (crisis de identidad político-constitucional); problemas en la gestión de los nuevos desafíos de la globalización (crisis de participación de su ciudadanía). Los nuevos desafíos han reverdecido su ya secular problema de unidad: ha irrumpido de forma espectacular el “problema nacional” del Quebec⁴, que ha llevado a la celebración de dos referendos en los que se ha intentado su separación -con distintas fórmulas- del Canadá, separación que, en el último (de 1995) ha estado a sólo unos veinte mil votos de conseguirla (tratándose de una población de siete millones). Asimismo, se ha agudizado el debate de la gestión de la enorme diversidad humana que compone la población canadiense: pueblos autóctonos de muy diferente estirpe, población “fundadora” de origen británico y francés, población inmigrante de los más variados orígenes étnicos, de las más diversas lenguas, culturas y religiones.

Este enorme país norteamericano ha intentado organizar su doble entidad fundacional

1 Debemos la importante y epistemológicamente productiva distinción entre “política migratoria” y “sistema migratorio” a Yann Moulier Boutang y Demetrios Papademetriou (1994)

(británica y francesa), tras la histórica victoria de ingleses sobre franceses, a través de un “federalismo asimétrico” de diez “provincias” y dos territorios, que van desde el Pacífico al Atlántico, en el que la provincia mayoritariamente francófona, el Quebec, poco a poco, sobre todo a partir de la emergencia del nacionalismo quebequés y de la llegada al poder provincial del Partido Québécois a mediados de los 70, se ha dotado, en el marco federal, de amplios poderes. Federalismo del que han surgido las llamadas “políticas multiculturales”, en un intento de gestionar su gran diversidad.

Pues bien, el conocido “multiculturalismo” del Gobierno Federal, y su política lingüística estatal de bilingüismo inglés-francés, respetuoso y protector de otras lenguas de autóctonos e inmigrantes, aun poniendo entre paréntesis la idea clásica de Estado-nación y su unicidad de lengua y cultura, se ha mostrado instrumento eficaz para frenar la soberanía quebequesa, como sostienen recientes análisis socio-políticos e históricos⁵. A la postre, pues, estamos ante una inteligente estrategia de mantenimiento de la integridad territorial y político-jurídica⁶ del estilo “café para todos”.

Por su parte, el Quebec ha intentado desmarcarse de esta ideología y esta práctica político-institucional multicultural ideando una variante que se pretende original y diferenciadora: *el interculturalismo*. La idea básica consiste en una defensa de todas las minorías, incluida la anglófona, pero haciéndolas converger en el hecho diferencial quebequés basado en la lengua y cultura francófonas tal y como se viven y desarrollan en esta parte de América del Norte desde el siglo XVI, por tanto, de manera diferenciada de la metrópoli gala. Esta “convergencia” significa un intento de hacer asumir a inmigrantes y poblaciones autóctonas (amerindios e inuits) el *proyecto nacional quebequés*, en toda su amplitud y complejidad, como proyecto abierto, y colectivamente construido *pero diferenciado del canadiense* (en la práctica, mayoritariamente anglófono).

Si lo analizamos más de cerca podemos constatar que en este multiculturalismo quebequés, o “interculturalismo”, coexisten dos modelos diferentes que informan las políticas y las prácticas institucionales -y los discursos que las legitiman-, en lugar destacado las referidas a la inmigración. Por una parte, se propondría, en una óptica que podemos llamar “republicana”, un *modelo pro-asimilación*, con el que se intenta empujar a inmigrantes y a pueblos autóctonos a fundirse en el proyecto nacional del Quebec, quedando el respeto a las diferencias más bien como retórica de los poderes públicos que como realidad. Por otra, tendríamos un *modelo pro-diferenciación*, en el que se enfatiza ese respecto a las diferencias, su potenciación, su aprovechamiento para la construcción de un proyecto político compartido que, si bien tiende hacia lo quebequés-francófono, lo deja abierto para ir construyéndolo entre minorías y mayorías en una perspectiva de futuro. Ambos modelos compiten en la realidad político-institucional quebequesa actual; y entran, a su vez, en perpetua colisión con el modelo multicultural federal.

En las ambigüedades y tensiones que acabamos de señalar se desarrolla la más actual discusión explícita en estos dominios de la realidad político-social y cultural, discusión que sirve de paraguas discursivo a los procesos políticos en curso (y a las prácticas profesionales de la intervención social, como indicaremos *infra*). Nos referimos al amplio debate sobre *la ciudadanía*, que atraviesa el mundo político, el universitario y el profesional y se refleja constantemente en los medios de comunicación; debate que cristaliza en la concurrencia entre la idea de una *ciudadanía canadiense* y la idea de una *ciudadanía quebequesa*⁸, en pugna por atraerse a las personas que intentan inmigrar al Canadá, y una vez en el país, por integrarlas en su proyecto político.

He aquí pues el contexto institucional y discursivo del trabajo social con inmigrantes (o “*trabajo social en medio multiétnico*” como, con rigor, se le llama tanto en el Canadá inglés como en la francófona provincia del Quebec⁹). A continuación vamos a detenernos en

2 Becada por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Canadá (Programa de Estudios Canadienses), organismo al que agradecemos la oportunidad. Tuvo lugar de julio a octubre de 2000.

3 El contenido de este apartado lo hemos desarrollado *in extenso* en

los problemas de la práctica profesional tal y como los evalúan los propios actores, y como quedan reflejados en la literatura científico-social y profesional del trabajo social quebequés¹⁰, teniendo como fondo del escenario ese multiculturalismo-interculturalismo político-institucional.

LAS DIFICULTADES DE LA PRÁCTICA

El trabajo social quebequés cuenta con una rica historia; gestándose a caballo entre la influencia europea -a través de Francia- y la estadounidense-canadiense, goza, desde los años 20 del siglo pasado, de una sólida formación universitaria -si la comparamos con la mayor parte de Europa-, y alcanza en la actualidad los máximos grados académicos (el doctorado)¹¹, contando con una consolidada presencia en los servicios del bienestar públicos, en los entes del Tercer Sector, e incluso en el sector privado.

La propia constitución histórica de Canadá y de Quebec, su historia migratoria del siglo XX, y el desarrollo de su Estado de Bienestar, propician que el trabajo social quebequés, al igual que el canadiense, se nos presenten con una rica y amplia experiencia profesional -y una valiosa teorización de la misma- en el dominio de la intervención en medio multiétnico, tal vez de las más acendradas a nivel internacional.

Esa fértil trayectoria se ha dado, curiosamente, en unos contextos institucionales donde la práctica profesional ha tenido que entenderse con unas políticas migratorias en concurrencia, cuando no en abierto conflicto, como acontece en los últimos tiempos: entre las provenientes del Gobierno Federal y las del Gobierno Provincial (del Quebec). La actual agudización de estas divergencias se aprecia especialmente en sectores como el de los refugiados, donde las competencias de selección dependen de Ottawa, y sin embargo las de inserción-integración social son responsabilidad de Quebec. La práctica profesional se encuentra, con frecuencia, pues, cogida en pinza entre “dos racionalidades diferentes” de tratamiento de la inmigración y del refugio, y de sus procesos de integración social y cultural en la sociedad de acogida. Así por ejemplo, la persona demandante de refugio entra por la puerta canadiense (en inglés), y es acogida por servicios francófonos, si decide radicarse en la metrópoli quebequesa, y segunda metrópoli canadiense, Montreal. Los servicios tratan de adaptarse a la situación contratando a trabajadores o trabajadoras sociales bilingües (francés-inglés) o de habla inglesa. Pero -hay que tenerlo en cuenta- entre los objetivos de este servicio social quebequés, está ir atrayendo hacia la realidad quebequesa (francófona) a esta nueva población¹².

Por otra parte, los servicios que se encargan de inmigrantes (sean educativos, sanitarios, de acción social-servicios sociales, etc.) y donde ejercen los y las profesionales del trabajo social cuentan, con frecuencia, con otros interventores/as que no poseen la formación inicial ni la trayectoria colectiva del trabajo social, lo que a veces puede dificultar la coherencia de la acción profesional en equipo; pero esta dificultad la han ido superando las y los profesionales de la intervención a fuerza de experiencia compartida y de formación permanente en ejercicio. La tendencia es a ir desarrollando unos servicios mayoritariamente prestados por t.s., de específica y especializada formación. Ciertamente es que esta formación la han adquirido los trabajadores y las trabajadoras sociales de diferente manera, dependiendo de que se trate de personas de largo tiempo ya en la tarea o de jóvenes profesionales. Las trabajadoras y trabajadores sociales de mayor veteranía han ido adquiriendo la formación específica para intervenir en medio multiétnico a través de la formación permanente y en ejercicio, prestada por universidades y por otros organismos, como la organización colegial

nuestro artículo “Las políticas de inmigración del Gobierno de Quebec en el contexto de las políticas públicas multiculturales de Canadá”, publicado en la revista *Migraciones* (nov. 2000, Universidad de Comillas, Madrid)

4 Un pequeño libro, ya clásico que, desde posiciones historiográficas crítico-materialistas, levantó acta del inicio de la crisis del federalismo en los 70, es el de Gille Bourque y Anne Legaré (1979)

(“Ordre professionnel”) del trabajo social o, en lo que respecta a la ciudad de Montréal, por la *Table de concertation des organismes des immigrants et réfugiés*¹³. Las personas de la profesión más jóvenes suelen provenir del primer ciclo universitario¹⁴, aunque cada día más del segundo ciclo, a veces obtenido en trabajo social, otras veces adquirido, después del BTS, en una especialidad próxima al trabajo social (antropología, sociología, psicología), pero en ambos casos con una formación específica adquirida a base de materias de enseñanza, obligatorias y/o optativas, en *intervención social en medio multiétnico* que las universidades ofrecen de una manera generalizada desde hace ya tiempo, como veremos aquí *infra*. La homogeneización de la formación de las y los interventores sociales -proviengan o no del trabajo social-, que en tiempos no muy lejanos, como queda dicho, pudo haber sido un problema para la articulación de los equipos de intervención con inmigrantes y refugiados, es hoy una tendencia muy marcada y en constante desarrollo.

LA FORMACIÓN: LA EXPERIENCIA DE LAS UNIVERSIDADES MONTREALESAS

Aprovechando la referida estancia en el Quebec, hemos visitado distintas universidades que ofrecen programas de formación en trabajo social, y bien a través de entrevistas (Université de Montréal), bien a través de un cuestionario contestado por escrito (McGill

5 Cfr. sobre todo, Gilles Bourque y Jules Duchastel (1996); también: Labelle, Micheline, François Rocher y Guy Rocher, (1995); o Labelle, Micheline y Daniel Salée (1998).

6 Uno de sus principales hacedores, tal vez su inventor, el imaginativo estadista Pierre Eliot Trudeau, montrealés de familia mixta (anglófona y francófono), de alta formación académica y de viva práctica política, que gobernaba el Canadá durante los setenta, ha fallecido recientemente, en septiembre del 2000: hemos podido presenciar cómo sus funerales constituían un síntoma de la crisis constitucional canadiense: las alabanzas a su labor integradora atravesaron el ancho país, complementadas, en medios nacionalistas quebequeses, con matizadas pero ácidas críticas a su taurina faena con la “cuestión nacional quebequesa”.

7 Es decir, más cercana al modelo de política migratoria de Francia.

8 Si bien el debate impregna el conjunto de la política federal y provincial, se visualiza en las acciones y producciones de dos ministerios, el *Ministerio de la Ciudadanía y de la Inmigración* del Gobierno federal de Ottawa y el *Ministerio de Relaciones con los Ciudadanos y de la Inmigración* del Gobierno provincial del Quebec, ambos con competencias en las políticas de regulación de flujos migratorios y en las políticas de integración social de la población inmigrante, derivadas del Acuerdo Canadá-Quebec de 1991 en materia de inmigración. (Nótese la similitud de las nuevas denominaciones de estos ministerios). Sobre este debate en curso entorno a la ciudadanía y su impacto en las políticas

University, UQÀM), intentamos acercarnos a la realidad de *la formación* para la intervención con inmigrantes y refugiados/as (“trabajo social en medio multiétnico”). En este limitado estudio comparado, han colaborado dos profesoras y un profesor con experiencia en este tipo de formación que, a modo de “informantes-clave” de su universidad, nos fueron vertiendo, entre septiembre y octubre de 2000, una serie de datos, informaciones y apreciaciones de gran utilidad, tanto para reconstruir el historial (“*historique*”) de estas prácticas formativas como el de sus condicionamientos, problemas y desafíos, que en su conjunto dibujan una válida experiencia, a tener en cuenta en nuestros actuales centros y departamentos universitarios españoles dedicados a la formación para el trabajo social¹⁵. La información recogida la hemos contrastado y complementado en ciertos aspectos con el análisis de los curricula formativos que estas universidades ofrecen en el campo del Trabajo Social.

Vamos a reproducir lo esencial de sus respuestas al cuestionario, que para los casos presenciales, siguió el modelo de una entrevista semi-estructurada, refiriéndonos a los informantes por las siglas de su universidad.

1.- *¿Desde cuándo existe esa institución formativa de trabajadores/as sociales? ¿Qué programas en trabajo social ofrece?*

MCGILL UNIVERSITY (SCHOOL OF SOCIAL WORK), DE MONTREAL): Existe desde los años 20. La School of Social Work de esta Universidad fue la primera escuela de trabajo social de todo el Canadá. McGill ofrece hoy programas genéricos, que versan sobre temas relacionados con varias problemáticas sociales: protección de la infancia y juventud; toxicomanía, mayores, políticas sociales. La orientación profesional que predomina es más de corte clínico que comunitario. Ofrece:

Bachelor Social Work.,
Special B.S.W.,
Master S.W.,

Ph.d. in Social Work (programa bilingüe interuniversitario de doctorado, con la Université de Montréal)

Certificate Programs:

-Certificate in Aboriginal Social Work Practice.
-Certificate in Northern Social Work Practice

UNIVERSITÉ DU QUÉBEC À MONTRÉAL (ÉCOLE DE TRAVAIL SOCIAL): El programa de B.S. existe desde 1972. En ese momento se llamaba “module” la entidad universitaria que lo impartía. El departamento era el agrupamiento de los profesores y existía desde 1977. En 2000, hubo una fusión de los programas y del departamento, lo que dio lugar a la Escuela de Trabajo Social. Los programas que se imparten en la actualidad son:

migratorias, *Vid. p.e.:* Labelle, Micheline, François Rocher y Guy Rocher, (1995); Labelle, Micheline y Daniel Salée (1998, 1999); Gilles Bourque et Jules Duchastel (2000). También, los documentos ministeriales Québec (1997 y 2000) y Ottawa (2001)

9 Para hacernos cargo del carácter multiétnico del Canadá en su

Baccalauréat en travail social

Maîtrise en intervention social (ofrecido por Trabajo Social y Sociología)

Certificat en gérontologie sociale (En colaboración con el departamento de sociología)

Certificat d'études de 2e cycle sur la préparation à la mort (En colaboración con el departamento de sociología): Certificat de 1er cycle en Immigration et relations interethniques

Mineure en études interethniques

Certificat de 1er. cycle en immigration et relations interethniques.

UNIVERSITÉ DE MONTRÉAL (ÉCOLE DE SERVICE SOCIAL). El tema de la inmigración en las escuelas de trabajo social comenzó a desarrollarse en la Universidad de McGill; le siguió la UQUAM y, finalmente, la Universidad de Montreal. Quebec ha tardado en ocuparse de la inmigración a causa de la integración de los inmigrantes en medio anglófono. A partir de los años 70-75, Quebec comienza a tomar conciencia de la necesidad de integrar a los inmigrantes al mundo quebequés y de la importancia política y económica que posee tal integración. A partir de ese momento, las escuelas de formación de los trabajadores sociales comienzan a introducir en sus programas esta problemática. Actualmente existen en esta universidad los siguientes programas:

B.Sc. Spécialisé en service social

Certificat en action communautaire

M.Sc. service social (versión regular)

M.Sc. service social (versión de cualificación profesional)

D.E.S.S. en administration sociale

Ph.D. service social (doctorado interuniversitario con la McGill University)

2.- *¿Cuándo comienzan a incluirse en los curricula formativos de esa institución contenidos relacionados con la inmigración, las minorías étnicas y la intervención social en medio pluriétnico? ¿Por qué? ¿Con qué intensidad? Descríbalos brevemente según cada programa*

conjunto, y de sus principales ciudades en particular (que es donde se concentra la mayor parte de la inmigración), veamos algunas cifras: La actual metrópoli canadiense, Toronto, según el último censo de 1996 -acaba de publicarse, a los cinco años según ley, el del 2001, que no tomamos en consideración aquí-, de un total de 4.499.000 h de su área metropolitana, 2.144.580 eran inmigrantes, que en la categorización canadiense significa personas no nacidas en Canadá: un 39,8 del total de la población ; si sólo nos fijamos en el municipio torontés, no en su área metropolitana, la proporción llega ni más ni menos que al 51%; es decir, más de la mitad de la población de la ciudad no ha nacido en Canadá. Vancouver, al otro extremo, en la costa del Pacífico, de 1.967.600 h., 633.740 nacieron en el extranjero (el 32,2%), provenientes sobre todo

MC GILL.- Hace unos 10 años que empezaron a incluirse en los currícula formativos contenidos relacionados con las minorías étnicas. Hubo una investigación de la *Canadian Association of Social Workers* al principio de los años 90 que dio un empuje a la organización de estas enseñanzas. Fue una profesora muy involucrada en el desarrollo del campo, Carol Christensen, quien tomó la iniciativa, como respuesta a la realidad multiétnica de Canadá y de la propia realidad humana de la Universidad de McGill.

Hoy, en McGill, solamente hay un curso obligatorio sobre la intervención con minorías étnicas. Existe también un curso sobre refugiados, pero abierto a estudiantes de otros departamentos y facultades, con un enfoque, pues, más amplio que la intervención en trabajo social. El curso de intervención en un contexto multiétnico se da en el primer ciclo. En el segundo ciclo, hay un curso sobre *la subjetividad*, impartido por un profesor experto en el campo que trata sobre el *otro* y sobre la construcción del sujeto, problemática estrechamente relacionada con la intervención en medios étnicos. Este curso se ofrece en gran parte a causa de la especialidad de este profesor.

UQÀM.- El primer curso, optativo en la época, fue dado en 1981. Se creó para responder a la demanda de formación en ese campo de las trabajadoras sociales en la práctica. También por la demanda de las ONG que ofrecían servicios a los inmigrantes y a los refugiados. Hasta 1989, fue un curso optativo. En 1989, se tomó la decisión de ofrecer un curso obligatorio sobre la intervención como tal y un curso optativo sobre la evolución de problemática en los servicios sociales. Además, los estudiantes podían tomar un curso optativo de sociología sobre las políticas de inmigración.

UMONTRÉAL.- Desde los años 70 se incluyen contenidos referidos a relaciones interétnicas (no se olvide que en esta Universidad hay estudios de Antropología y de Sociología de gran tradición, que influyen el conjunto de los programas de ciencias sociales y humanas). Pero será durante los 80 cuando comienzan a concretarse las ofertas de cursos, en estrecho contacto con el mundo profesional del trabajo social. Esta apertura a los estudios etno-culturales y a la intervención social en medio multiétnico coincide con la fuerte oleada de inmigración a Canadá y a Quebec de los años 80 y 90.

3.- *¿Qué importancia tienen en los actuales currícula de su centro estos contenidos? ¿Pertenecen al currículum obligatorio de los programas o al currículum optativo? Descríbalos brevemente según programa.*

MCGILL.- Cada vez tienen más importancia, con la llegada de nuevos profesores de una nueva generación; se trata de incluir contenidos que tienen en cuenta la realidad multiétnica de la sociedad canadiense y quebequesa. Sin embargo hay mucho trabajo aún por hacer y no se le da un verdadero énfasis a estos contenidos. Los programas todavía se

de Asia y de su Extremo Oriente. La anterior metrópoli, la “bilingüe” Montreal, según siempre el censo del 96, en su área metropolitana vivían 586 465 personas de origen foráneo, de 3.408.900 h como población total, es decir, un porcentaje de 17,20 %. Y en lo que atañe a la municipalidad: más del 30%, con algunos de sus barrios excediendo el 90% del total de la población. En cuanto al conjunto del Canadá, la población inmigrante, según el citado censo, se elevaba al 16,75%

centran sobre cuestiones generales del trabajo social: Salud, Salud Mental, investigación cuantitativa y cualitativa (en el Segundo Ciclo), intervención de grupo, cuestiones relativas a mujeres...

En primer ciclo (Bachelor), ofrece los cursos siguientes:

- Anti-oppression s.w. practice. (obligatorio)
- Policy & practice for refugees (optativo)

En segundo ciclo (Master) :

- The construction of subjectivity (optativo)
- Multicultural practice (optativo)

UQÀM.- Tiene cada vez más importancia. Están presentes en los siguientes cursos:

En primer ciclo (Bac. T.S.):

- Services sociaux et de santé et relations interethniques (Optativo)
- Méthodologie de l'intervention interculturelle communautaire (Optativo)
- Modèles d'intervention sociale et relations interethniques (Optativo, a elegir uno entre dos)

En segundo ciclo (Maîtrise):

- Transformations sociales et rapports interethniques (seminario optativo)

Certificat en immigration et relations interethniques

Mineure en études interethniques

UMONTRÉAL. Han ido desarrollándose una serie de temas relacionados con el mundo de la inmigración como la historia de la inmigración, políticas canadienses y quebequesas sobre inmigración, modernidad y tradición, choque de valores, inclusión exclusión, refugiados, intervención social, etc. En los programas se ofrecen los siguientes cursos:

En primer ciclo:

- Problèmes sociaux et identité (Obligatorio)
- Pratiques en milieu ethnique minoritaire (Optativo)
- Éléments d'anthropologie culturelle (Optativo)
- Groupes ethniques et anthropologie (Optativo)
- La santé et les groupes ethniques (Optativo)
- Emploi, clientèle et diversité ethnique (Optativo)

En segundo ciclo (M.Sc. service social):

Intervention ethnoculturelle (Optativo)

4.- *¿Qué objetivos educativos-formativos se pretenden con estos contenidos o temas sobre etnicidad, inmigración y trabajo social en medio multiétnico en los actuales programas de su centro universitario? ¿Con qué métodos pedagógicos se intentan conseguir?*

MCGILL.- Es mi opinión que no hay objetivos claros y específicos con estos contenidos. Nunca hubo, que yo recuerde, discusión sobre el tema, sobre la importancia de estudiar las cuestiones y la importancia de actualizar nuestras prácticas en un contexto pluriétnico. El curso que se da sobre refugiados, empezó cuando la persona encargada de los *stages*, que tenía experiencia práctica con refugiados, hizo la propuesta del curso. Se quedó porque siempre hay interés por parte de estudiantes de varias partes de la universidad. Aunque no

sea, en la práctica, apoyado para que tenga un papel más importante dentro de la escuela y que se inserte dentro de una perspectiva de nuevas prácticas, oficialmente se utiliza el curso para decir que aquí estamos interesados en la problemática.

UQÀM.- Hay que decir que un curso obligatorio no basta para dar una formación completa. La idea es, sobre todo, integrar un contenido en varios cursos. Por ejemplo, un curso de políticas sociales no puede evitar establecer una relación con las políticas de inmigración y las políticas que afectan a los inmigrantes y a los refugiados. Igualmente, un curso de historia del trabajo social, un curso sobre la condición femenina, un curso de metodología de la intervención, etc. Hasta el momento, no se ha logrado integrar completamente la problemática en todos los cursos, pero la mayoría hacen ese tipo de relaciones. Como en todos los cursos, se da una base teórica (conceptos como identidad, integración, etc.), una explicación de los modelos principales (enfoque intercultural, enfoque antirracista, enfoque estructural, enfoque feminista en relación con las mujeres inmigrantes, etc.). Estudios de casos, historias de vida, simulación de intervención, etc. son estrategias pedagógicas interesantes. Se propone sobre todo una perspectiva estructural, es decir que la intervención social no esté definida sólo como un acto de carácter intercultural sino más bien como un proceso dentro del cual la persona tiene que analizar todas las dimensiones de su vida (cultural, social, económica, política). Por ejemplo, cómo no vamos a considerar la situación de un refugiado que llega de Palestina. Está en Canadá justamente a causa de la represión...

UMONTREAL: Si bien hay cursos concretos que abordan las dimensiones y los fundamentos de la práctica del trabajo social en medio multiétnico, como se ha señalado, no obstante la problemática y los contenidos recorren transversalmente buen número de cursos del programa.

5.- *¿Cómo se relacionan en los programas formativos de su institución los cursos de teoría sobre estos temas con las enseñanzas práctico-profesionales (stage, etc.)?*

MCGILL.- En mi opinión no hay lugar donde los estudiantes puedan reflexionar sobre la práctica. Había un curso de «field seminar» hace años pero ya no existe. La relación teoría/práctico profesional no existe. En mi opinión es una gran falta que hay en el programa y, por tanto, no prepara en este campo suficientemente a los estudiantes.

UQÀM.- Las estudiantes tienen la posibilidad de hacer sus prácticas en varios sectores (ONG's u organismos públicos - CLSC, Direction de la protection de la jeunesse, etc.) donde hay una clientela inmigrante significativa, sobretudo en ciertos barrios de Montreal. Côte-des-Neiges es un ejemplo. El CLSC de ese barrio tiene que ofrecer servicios a una gran variedad de grupos étnicos, alrededor de 85.

UMONTREAL. Durante un trimestre el estudiante de trabajo social ("service social") puede escoger realizar las prácticas en "medio étnico minoritario"; en el seminario que acompaña esas prácticas se le ayuda a interrogarse sobre las problemáticas sociales y culturales, las políticas de integración y las prácticas que se desarrollan en medios de grupos étnicos y de minoría culturales, lo que lleva a una indagación sobre los problemas y las estrategias de la intervención profesional que permita la construcción de un modelo de intervención.

6.- *¿Observa alguna relación entre la oferta formativa de su centro y las políticas gubernamentales de inmigración, multiculturalismo y/o interculturalismo? ¿Del gobierno federal? ¿Del gobierno provincial?*

¿En qué sentido?

MCGILL.- Muy poco. Hay dinero para becas de investigación en campos relacionados con la salud y la salud mental, el SIDA, por ejemplo, pero la cuestión de políticas de inmigración y del multiculturalismo no son prioridades en la financiación de la investigación. Es una lucha, entonces, conseguir dinero si no es en campos relacionados con cuestiones de salud o de salud mental.

UQÀM.- No. Claro que se analizan las políticas y se trata de ver de qué manera influyen en la práctica del trabajo social, pero no hay una relación directa.

UMONTREAL.- Fundamentalmente, a nivel del análisis de las políticas migratorias, aunque también hay que decir que gracias a ciertas políticas de investigación del Quebec relacionadas con la inmigración, estamos desarrollando proyectos de investigación con profesionales de la práctica que revierten en los programas formativos dirigidos a nuestros estudiantes.

7.- *¿Observa alguna relación entre las ofertas formativas de su centro en cuestiones de intervención en medio multi-étnico y el actual mercado de trabajo de las trabajadoras y los trabajadores sociales?*

UQÀM.- Sí. Es evidente que en Montreal, una estudiante no puede pretender trabajar en un medio sin encontrarse con la diversidad cultural, étnica y social. Montreal cuenta con un 37 % de la población nacida fuera del país.

UMONTREAL.- Se puede decir que hay una clara demanda laboral de profesionales bien formados en la intervención con grupos y minorías étnicas; hay una fuerte sensibilidad desde las agencias que contratan a trabajadores sociales sobre la necesidad de una formación especializada para trabajar con inmigrantes. La inmigración, y en general, la diversidad etno-cultural, es un rasgo definitorio de nuestra realidad quebequesa.

8.- *Desde su punto de vista, ¿hay alguna perspectiva o enfoque teórico dominante en su institución en lo relacionado con la formación para la intervención social con inmigrantes y minorías étnicas?*

MCGILL.- El enfoque, aunque está cambiando un poco, es muy clínico, con un «enfoque» tradicional, clásico, de trabajo social, aunque actualizado. Hay un intento de introducir un pensamiento más anti-racista pero el debate sigue y no hay una verdadera discusión en el cuerpo profesional sobre la orientación de todas esas cuestiones. Un profesor suelto puede que se ocupe de estas cuestiones, como de hecho sucede, pero no es una cuestión privilegiada como principio de base del programa.

UQÀM.- Si. Por lo general, me parece que hemos salido del interculturalismo puro para analizar más la problemática en términos estructurales y psicosociales. A rasgos generales, podemos decir que el proceso de desarrollo de la identidad parece más significativo en la comprensión de la dinámica intercultural que los determinantes culturales como tales.

UMONTREAL.- Nos decantamos por un modelo (“aproveche”) intercultural, que venimos construyendo desde hace tiempo, y que se basa en la práctica real de las y los interventores sociales, principalmente, trabajadores sociales. Y en el desarrollo de esta perspectiva han colaborado y siguen colaborando profesionales en ejercicio que trabajan en centros locales de servicios comunitarios (CLSC), o en otras agencias públicas o de iniciativa social. Ahora bien, esta intervención intercultural no olvida la cuestión social, tanto en el análisis como a la hora de la práctica.

9.- *¿Qué problemas encuentra este tipo de formación? ¿Cuáles son los desafíos actuales para las trabajadoras y los trabajadores sociales a la hora de trabajar en estos medios humanos?*

MCGILL.- La orientación de McGill es clínica y muchos de los problemas enfrentados

por los inmigrantes y refugiados son, sin embargo, de orden estructural. De ello se sigue entonces que los estudiantes no están preparados para intervenir de manera adecuada y no tienen los recursos para desarrollar una práctica adaptada a una realidad multi-étnica y pluralista.

UQÀM.- No se le da toda la importancia que merece en un medio muy diversificado. En Montreal, como decía anteriormente, la población inmigrante extranjera es importante, pero hay también una migración del interior, del campo hacia Montreal, y de las comunidades indígenas hacia Montreal. Hasta el momento, hay una tendencia de parte de los profesores a considerar ese campo como un tipo de especialidad para expertos.

¿Cuáles son los desafíos actuales para las trabajadoras y los trabajadores sociales a la hora de trabajar en estos medios humanos? Problemas lingüísticos y problemas de adaptación a una gran variedad de culturas.

UMONTREAL.- La realidad multiétnica del Quebec es un hecho, como lo es el empeño de las políticas públicas quebequesas de construir una sociedad intercultural, más allá de la “convergencia cultural” que se defendía no hace mucho. Ante estos retos sociales y políticos, las y los trabajadores sociales, y otros profesionales de la intervención social, se han de enfrentar con un primer desafío: su propia formación, que les posibilite intervenir adecuadamente en el sentido de una integración socio-cultural así como del desarrollo de una sociedad intercultural quebequesa. A partir de ese gran reto, otros, que no dejan de estar presentes, se sitúan y ordenan: el manejo de las contradicciones entre las políticas federales y las provinciales, la comprensión de las ambigüedades de los mandatos que portan esas políticas públicas, incluidas las provenientes de Quebec, y saber trabajar en medio de estas incertidumbres.

CONCLUSIONES.

Afirmábamos en la introducción a este artículo que la realidad socio-cultural canadiense y quebequesa, construida en parte por el hecho migratorio, y la ordenación político-constitucional federal que a ella trata de responder podía sernos de interés para un país como España, de composición multinacional, de ordenamiento constitucional descentralizado (Estado de la Autonomías). Hemos comprobado que en este nuevo modelo de desarrollo socio-económico y de dinámica socio-cultural caracterizado por la globalización y la sociedad informacional el propio Estado canadiense y sus políticas multiculturales, federales y provinciales, están poniéndose a prueba, representando, de esa guisa, a modo de gran laboratorio, un referente para los nuevos desafíos a que nos enfrentamos, no siendo uno de los menores el de la regulación de los flujos de la inmigración, novedoso fenómeno para esta España y esta Andalucía de emigrantes, y el de su integración en una sociedad, plural en la historia lejana, pero de gran estabilidad y homogeneidad, en su heterogeneidad nacional constitutiva, al menos en los cuatro últimos siglos. Se nos avecina —estamos ya— en una sociedad multiétnica de creciente diversidad, tanto por el proceso de convergencia europea como por el de asentamiento de grupos inmigrantes extracomunitarios. El trabajo social está llamado a desempeñar un importante “trabajo” ante las nuevas realidades; pero no puede ni improvisar a partir de su propia experiencia nacional ni simplemente huir de esa emergente realidad cotidiana “multicultural”. Enfrentarse con estos retos, que en buena medida remueve sus propios cimientos como práctica semiprofesional normalizadora y etnocéntrica, requiere echar mano de la experiencia internacional más depurada, de más altas cotas de profesionalización y, por ende, de influencia social, como es la canadiense (y, especialmente la quebequesa, con su plus de complejidad), tanto en lo que hace a la teoría,

como en las estrategias de formación y en la metodología y encuadres de la intervención. Si esto es así, estrechar relaciones, desde nuestras Escuelas y Departamentos universitarios de Trabajo Social, desde nuestros grupos de investigación, desde las instituciones públicas que entienden de las políticas migratorias y desde el asociacionismo profesional con sus homólogos de países como el Canadá pudiera ser una buena idea.

BIBLIOGRAFÍA.

- BERTOT, J. et JACOB, A. (1991): *Intervenir avec les immigrants et les réfugiés*. Montréal: Méridien
- BOURQUE, G. et LEGARÉ, A. (1979): *Le Québec. La question nationale*. Paris: Maspero
- BOURQUE, G. et DUCHASTEL, J. (2000): "Multiculturalisme, pluralisme et communauté politique: le Canada et le Québec". In Mikhaël Elbaz et Denise Helly, dirs.
- ELBAZ, M. et HELLY, D., dirs. (2002): *Globalización, ciudadanía y multiculturalismo*. Granada: Editorial Maristán.
- GROULX, L.H. y RONDEAU, G. (1999): "El trabajo social en Quebec". In *Cuadernos Andaluces de Bienestar Social-CABS*, vol. 3, 5: 169-181
- LABELLE, M., ROCHER, F. y ROCHER, G. (1995): "Pluriethnicité, citoyenneté et immigration: de la souveraineté pour les obstacles et les ambiguïtés". *Cahiers de recherche sociologique*, 25: 213-245
- LABELLE, M. y SALÉE, D. (1998): "Identité y politique: plaidoyer en faveur du regard de la sociologie". In: *Cahiers de recherche sociologique*, 30: 211-231.
- LEGAULT, G. dir. (2000): *Intervention interculturelle*. Montréal: Gaëtan Morin éd.
- MOULIER BOUTANG, Y. y PAPADEMETRIOU, D. (1994): "Sistemas y políticas migratorios: análisis comparativo de sus resultados". In: *Desarrollo*, 24: 3-14
- OTTAWA (2001): *12th Annual Report on the Operation of the Canadian Multiculturalism Act, 1999-2000*. Minister of Public Works and Government Services Canada, 2001
- QUÉBEC (1997): *Un Québec pour tous ses citoyens. Les défis actuels d'une démocratie pluraliste. Avis présenté au Ministre des relations avec les Citoyens et de L'Immigration*. Québec: Conseil des Relations Interculturelles
- QUÉBEC (2000): *Forum National sur la citoyenneté et L'intégration. Document de consultation*. Ministère des Relations avec les Citoyens en de L'Immigration du Québec

